

Recordatorio de Moisés Rabih (1931-1995)

EL AMIGO

La muerte de Moisés Rabih, la muerte de Moi, fue un dolor muy fuerte para todos, la pérdida de un hombre que se jugó por el psicoanálisis y por APdeBA, que enseñó y analizó con inteligencia y con amor. A mí me dio una amistad cálida, silenciosa y solidaria que me acompañó muchos años. Elida no se equivocaba cuando lo distinguía como nuestro mejor amigo.

En lo que va de su breve y ascendente historia, APdeBA perdió psicoanalistas sobresalientes y otros que estaban en camino de serlo.

Cuando discutíamos con fervor el destino del Ateneo de Psicoanalistas de Buenos Aires en enero de 1977, en una reunión creo que en el Hotel Savoy, conversé un rato con Eduardo Tepper, como solíamos hacerlo. Me dijo que había tenido dolores

precordiales y fumamos juntos un cigarrillo –el último. Heddy Barpal de Katz murió joven, en 1980, cuando empezaba a tener una fuerte presencia institucional y un pensamiento cada vez más claro de la enseñanza del psicoanálisis. Poco después, en un accidente desgraciado, se tronchó la vida de Giuliana Smolensky de Dellarossa, que unía su madurez, su talento y su belleza a una vitalidad desbordante. ¿Qué decir de la muerte de David Liberman? El mismo día en que se abría la democracia para nuestro país moría David. “Pérdida irreparable” se me convierte de lugar común en algo lleno de sentido cada vez que pienso en él. Después, en una serie de golpes que no daban tregua, vi partir a Fernando Guiard, que cuidaba con unción a APdeBA, a los candidatos y a todos nosotros; tuve luego que enfrentar la muerte de Joel Zac, que bien podría haber sido, como David, el primer presidente de la API por América Latina; y, en seguida, la partida de Natalio Cvik, amigo entrañable a quien se le había metido en la cabeza escribir mi biografía y me era difícil disuadirlo.

Durante las vacaciones de febrero del año pasado logré que José Waksman fuera a Moscú a enseñar psicoanálisis en ruso; viajó sabiendo ya cuál era su destino. Poco después, vino la muerte anunciada de Benito López: el rayo que segó su cerebro, donde se acumulaban un saber y una información no fáciles de empardar, fue casi dos años antes. Y ahora Moi. Quiero recordar también a los que nos dejaron antes de culminar su carrera: Juan Carlos Wencelblat, vocal de nuestra primera Comisión Directiva, Darío Sacchi, un investigador en ciernes, y el estudioso Héctor Touyaa. Ricardo Ginesín, asombrosamente erudito, tronchó su carrera de candidato y María Inés Fernández Iglesias murió antes de llegar a serlo.

* * *

Moisés Rabih nació el 12 de abril de 1931 en el barrio de Flores y allí cursó sus estudios primarios y secundarios. Cuando se recibió de bachiller, ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde se recibió en 1957.

Durante los últimos años de su carrera fue practicante del Hospital de Vicente López. El practicante mayor era Eduardo Salas, que habría de ser uno de los más destacados analistas de niños del país. Siempre recordó Rabih con gratitud que Salas lo

interesó en el psicoanálisis y con él escribió en 1962 su primer trabajo –sin contar los anteriores de ortopedia.

Recién recibido, Rabih fue médico concurrente de una sala de clínica médica en el Hospital Fernández. A comienzos de 1958 ingresó a la cátedra de Traumatología y Ortopedia y fue médico interno del Instituto Dupuytrén, cuyos dueños eran Carlos Llorente, Terencio Gioia y otros distinguidos especialistas. Allí trabajó Rabih tres años en la sala de Gioia, que le enseñó a operar. Terencio y Moisés trabaron entonces una estrecha amistad, que se consolidó cuando ambos viraron de la traumatología al psicoanálisis.

A pesar de sus rápidos progresos en la ortopedia, Rabih decidió abandonarla por el psicoanálisis. Aconsejado por Salas, inició su análisis didáctico con Arminda Aberastury y poco después, en 1962, ingresó a los seminarios de la APA. Integró con Marcos Guiter, Jeannette y Natalio Cvik, Gerardo Stein, Terencio Gioia, Leopoldo Salvarezza, Haydée Kohan, Julia Liberman, Jaime Szpilka, Fernando Guiard, Julia Grinberg, Clara Baringoltz, Amelia Musacchio y otros una promoción sobresaliente que inauguró el plan de cuatro años de seminarios. Mientras cursaba el Instituto, Rabih realizaba otras tareas. En 1963 y 1964 integró un grupo de estudios de Arnaldo Rascovsky sobre psiquismo fetal. Su primer trabajo psicoanalítico, *Trauma de nacimiento y regresión fetal*, escrito en colaboración con Salas, data de 1962. Poco después, con Salas y Susana Lustig de Ferrer, escribió sobre las fantasías de curación y enfermedad de un niño, presentado en el V Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (México, 1964). En ese mismo año escribió con Gioia *Duelo, negación e identificación maniaca* para el Simposio anual de la APA.

En 1965 Rabih empezó a estudiar con Grinberg y con Liberman, empresa que duraría años; y, en diciembre, terminó sus seminarios. En mayo de 1966 egresa del Instituto, mientras prepara su trabajo para optar a la categoría de miembro adherente. *Acting out en una caracteropatía histérica* muestra la madurez que Rabih había alcanzado, su interés por los problemas de la técnica y su ya definida orientación teórica, que lógicamente le venía de Salas y mamó del análisis con la Negra que, junto con Betty Garma, era la figura principal del psicoanálisis de niños de orientación kleiniana en la Argentina. Presentó su trabajo en diciembre de 1966 y en 1967 fue nombrado miembro adherente de

la APA.

En el Simposio de 1966 Rabih presenta, en colaboración con Benito López, un interesante aporte a un tema poco trillado: *Entrevista inicial y contraidentificación proyectiva*. La entrevista inicial moviliza una gran ansiedad en sus dos protagonistas, sobre todo en tres momentos especiales: el comienzo, el final y cuando se formaliza el contrato. Carente de la posibilidad de interpretar, el analista está particularmente expuesto a las identificaciones proyectivas del analizado, que pueden conducirlo a fenómenos de contraidentificación proyectiva; pero también, si la registra adecuadamente, a una mayor precisión en esta difícil tarea. De 1966 es, asimismo, el ensayo sobre yo y self, escrito por Grinberg y sus colaboradores del grupo de estudios.

Siendo un adherente joven, y guiado por una vocación que duró su vida entera, Rabih inicia su carrera docente en la APA en 1969 como ayudante de Teoría General de las Neurosis, donde continúa en 1970; en 1971 es profesor adjunto de Teoría de la Técnica. Desde 1970 a 1973 trabaja en el Centro Racker y, simultáneamente, dicta cursos para residentes en psiquiatría en el CONAREME, fundado por Mauricio Goldenberg, una tarea que siempre recordó con orgullo y cariño.

Rabih llegó a miembro titular en 1973, luego de lo cual asumió la función didáctica.

En los años ochenta, Rabih se re-analizó con Joel Zac por varios años; después no volvió a hacerlo.

* * *

Cuando en 1975 se fundó el Ateneo de Psicoanalistas de Buenos Aires, Rabih volcó todos sus esfuerzos en la nueva empresa. Fue el último Secretario General del Ateneo y el primero de la Sociedad Provisoria, de modo que ocupó un lugar clave en un momento clave. Recuerdo las veces que nos reunimos Polito, Rabih y yo para sentar las bases de una institución psicoanalítica sana y progresista, siempre guiados por la claridad ética y jurídica de Juan José Avila. Mientras desde la secretaría científica Liberman imprimía un sello perdurable a nuestro interés por el estudio, Elizabeth Tabak de Bianchedi y Ana G. de Kaplan armaban el Instituto Intermedio, fundamento de la enseñanza en APdeBA. Paralelamente, Natalio trajinaba Buenos Aires en

busca de nuestro lugar y lo encontró en la abandonada carpintería metálica de la calle Maure. No dudó ni por un momento de su elección aunque le costó convencerme; el tiempo vino a darle sobradamente la razón.

Pocos saben que el ahogo financiero de la casa recién comprada nos puso al borde de perderla; y fue Moi el que llevó adelante las tratativas con el directorio del Banco de Italia y Río de La Plata. Su sagacidad, su energía y su arrojo salvaron la casa e hicieron hartó llevadera su financiación. La relación de Roberto, Moi, Natalio y yo con Marta Wolaniuk, nuestra querida secretaria ejecutiva, fue siempre excelente y a ella se le deben buena parte de aquellos logros. En fin, fueron años de lucha y de esfuerzo, de vacilaciones y de riesgo, en los que Rabih mostró su garra, su amplitud, ductilidad y talento. En diciembre de 1979 terminó nuestro mandato y entró de presidente Liberman, que piloteó el pasaje de APdeBA a sociedad componente y la gobernó hasta 1981.

Después de ser secretario general, Rabih fue miembro de CAPS (1979-1981) y ocupó el cargo de vicepresidente durante el ejercicio de Polito (1981-1983). Estuvo también ligado al Instituto de Formación Psicoanalítica como director de seminarios entre 1983 y 1985.

Rabih era, sin duda, uno de nuestros mejores profesores. Enseñó Teoría de la Técnica desde que se fundó APdeBA hasta pocos meses antes de su muerte; y muchos de los que ahora la dictan fueron alumnos suyos. Se distinguió no sólo por su alto nivel científico y su experiencia clínica sino también por la generosidad con que transmitía sus conocimientos y por su habilidad para crear un clima afectuoso favorable al aprendizaje.

Como hemos visto, ya desde sus años de candidato Rabih escribió sobre temas de psicopatología, de teoría y de técnica. Entre sus trabajos deseo destacar el que apareció en un número especial del *International Journal of Psycho-Analysis* de 1991. Se reunieron allí quince relatos clínicos venidos de todo el mundo para mostrar la forma de trabajar de psicoanalistas experimentados, con diversas orientaciones teóricas y, por supuesto, diferentes modalidades técnicas y estilos. El trabajo de Rabih, *The body as a stage for criminal acting out*, es un documento valioso, donde el diálogo psicoanalítico se entiende en la dialéctica transferencia/contratransferencia, que se expone con inusitada clari-

dad y franqueza. Por su coherencia teórica y su riqueza clínica, este trabajo fue reconocido como uno de los mejores, si no el mejor del conjunto. Apareció después en el *Libro Anual de Psicoanálisis 1991*.

También quiero señalar el relato para el XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina (1982), en colaboración con Elizabeth Tabak de Bianchedi y Terencio Gioia, donde se discute el complejo de Edipo desde Freud hasta nuestros días, en profundidad y con una técnica contrapuntística que significa una verdadera contribución a este tema inagotable. Apareció en la revista de APdeBA de 1983 con este significativo título: *La concepción freudiana del complejo de Edipo y algunas modificaciones planteadas por diversos autores psicoanalíticos. Análisis de su validez*.

Muchas fueron las tareas que realizamos juntos y entre ellas recordaré siempre el grupo de estudio con Gregorio Klimovsky, que compartíamos con Polito, los López y los Liendo durante largos y prolíficos años, y las reuniones etológicas en el consultorio del Negro Grande cada vez que teníamos la suerte de que Alex Kacelnik viniera a la Argentina.

El curso de postgrado que dimos en APdeBA en 1980 sobre la envidia fue una experiencia hermosa que permanece viva en mi memoria. Lo dictábamos un sábado por mes durante todo el año, alternándonos en las clases. Con la estimulante asistencia y la inteligente colaboración de colegas de Buenos Aires, de Mendoza, de Córdoba y de Chile, pudimos discutir a fondo las teorías psicoanalíticas de la envidia, poniendo un énfasis especial en la envidia primaria de Melanie Klein. De allí surgieron dos trabajos, en el segundo de los cuales participó Benito López, que publicamos en el primer lustro de los años ochenta. Moi y yo viajamos durante años al Paraguay, una vez por mes, alternativamente, a enseñar técnica (y también algunos temas teóricos) a un grupo entusiasta de psicoterapeutas paraguayos.

En febrero de 1993, Rabih viajó a Los Angeles invitado por un grupo independiente de analistas de orientación kleiniana, donde dio una conferencia sobre *Microduelos* en la Universidad de California (UCLA) y una serie de seminarios y supervisiones. Esa visita, que duró una semana, tuvo gran repercusión y quedó firme la posibilidad de un nuevo encuentro, que después no pudo realizarse.

Las ideas de Rabih sobre el duelo (o microduelo –como él

prefería decir) que acompaña el análisis de la transferencia son muy originales. Todos sabemos que la interpretación transferencial permite discriminar al analista del objeto arcaico y sabemos, también, que el proceso de integración se acompaña de dolor, duelo y culpa; lo que Rabih agrega es que también se pierde al analista concreto como objeto transferido –un punto importante que por lo general no se advierte. Estos *microduelos*, afirma Rabih, actúan como una suerte de vacuna que prepara al analizado para afrontar pérdidas mayores, como el final de análisis. Sobre el mismo tema habló Rabih en el Congreso de Amsterdam (1993).

* * *

Junto a su acendrado compromiso psicoanalítico Rabih era también un hombre amante de la cultura, el conocimiento y las artes. Sabía de música, de pintura y escultura; se daba tiempo para leer, para ir a conciertos y al teatro. En los últimos años ingresó al taller del renombrado maestro Leo Vinci y llegó a producir algunas esculturas interesantes, que solía mostrar con alegría a sus amigos.

La música lo apasionaba. Participó durante años en un coro de música renacentista dirigido por José Antonio Gallo. Conocía de memoria muchas óperas y gozaba cantando tangos –entre ellos, con gran pasión y excelente estilo, “Tinta Roja” y “Cuartito Azul”. No había reunión social donde no se le pidiera que cantara. Con Elizabeth Tabak de Bianchedi, colega, amiga y coreuta también ella, encantó a amigos y colegas con un espontáneo concierto de canciones norteamericanas de los años ’60. Era el mismo Congreso Latinoamericano en que ambos fueron relatores (con Gioia). Cuando APdeBA festejó en Nueva York su reconocimiento como sociedad componente durante el 31° IPAC de 1979, Moi dio un verdadero recital de tangos, acompañado al piano por Alberto Kaplan, neurocirujano de prestigio, marido de Tuti y amigo de todos nosotros. Luego siguió un concierto de música clásica de Alberto Kaplan y Luis Feder, que como todos saben no es sólo un eximio analista sino también virtuoso pianista y compositor inspirado, autor de *Mestizaje*, una obra hermosa que rinde homenaje a la primera administración latinoamericana de la API. Momento inolvidable de alegría y amistad aquél, donde nos

RECORDATORIO DE MOISES RABIH

acompañaban colegas de la APA y de muchas otras sociedades. Allí se festejó también la elección de Liberman como vicepresidente de la Internacional.

Moisés era un reconocido gourmet y también cocinero. Conocía y disfrutaba de los mejores restaurantes de Buenos Aires y del mundo entero, con alguna vaga preferencia por la comida oriental. También en la cocina era muy creativo, con deliciosas recetas de su propia invención; asaba como si hubiera nacido en San Antonio de Areco.

La amistad era un valor sustancial en la vida de Moisés Rabih. Se daba espontáneamente, fluía. Era amigo en las buenas y en las malas, siempre dispuesto a participar en la alegría de los otros, siempre presente en el dolor del prójimo. Era alegre y divertido, con una risa franca y contagiosa, con un chiste ocurrente y una broma cordial, suave como una caricia. Su compañía era un privilegio y un bálsamo.

* * *

Moi, Roberto, Benito y yo nos reuníamos con cierta frecuencia a comer; a veces solos, otras con las mujeres. Cuando estuvimos en La Tasca de Germán en la Recoleta en abril de 1993, no sabía que esos momentos no iban a repetirse. Los atesoro en mi corazón para siempre.

Nos quedan Andrea y Luciana, sus dos hermosas hijas, nobles como el padre que tan hondamente las quería. Nos quedan sus discípulos, quedamos sus amigos, nos queda el ejemplo de su vida gozosa y sencilla.

Cuando se dio cuenta de que su cruel enfermedad no le iba permitir trabajar y vivir como siempre, se dispuso a morir con dignidad, como había vivido. La hora le llegó el 29 de octubre de 1995.

R. Horacio Etchegoyen
Buenos Aires, 15 de marzo de 1996

*Agradezco a los amigos de Moisés,
que son también los míos,
la ayuda que me prestaron para escribir esta nota.*